

TIPOLOGÍA TEATRAL DE LOS VILLANOS EN EL CÓDICE DE AUTOS VIEJOS.

JESÚS MAIRE DEL RÍO.

Juan del Encina inauguró en el teatro castellano una tardición que fue adoptada a lo largo del siglo XVI por numerosos autores: subir a las tablas a los villanos, exagerar sus defectos y burlarse de sus costumbres, de su religión y de su modo de vida⁽¹⁾. La comicidad no dificultó la creación de un teatro profundamente crítico con actitudes insolidarias y malvadas. Como los villanos no se habían distinguido por su espíritu piadoso durante los diferentes conflictos contemporáneos, en el ara dramática pagarán por ello⁽²⁾.

El teatro religioso no fue ajeno a esta fórmula dramática. La colección de farsas y autos religiosos del siglo XVI, conocida como *Códice de Autos Viejos*⁽³⁾ recoge noventa y seis piezas de diferentes escritores⁽⁴⁾. La variedad de autoires representados en el *Códice* no impide que exista una orientación común en muchas de estas obras: protestar contra la impiedad de un pueblo que, aunque se consideraba cristiano, vivía anclado en concepciones religiosas emparentadas con el paganismo y la superstición, y estaba más atento a denunciar mínimas desviaciones de la ortodoxia que a practicar la doctrina de Cristo.

Aunque se representan episodios de la vida de Jesús y los santos, la mayoría de las piezas adaptan historias del Antiguo Testamento⁽⁵⁾. La introducción del bobo en los sucesos bíblicos y el consiguiente anacronismo sirven para actualizar los exilios y persecuciones padecidos por el pueblo hebreo en la antigüedad⁽⁶⁾. A mediados de siglo -momento en que

⁽¹⁾ Véase N. Salomón, *Lo villano en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 1985

⁽²⁾ La minoría intelectual no podía manejar con éxito la espada, pero sí la pluma. Df. A.A. Sicroff, *Lo sestutos de limpieza de sangre. Controversia entre los siglos XV y XVII*, Madrid, Taurus, 1985, pág.56.

⁽³⁾ Es posible que se tratase de un repertorio para la fiesta del Corpus, según M. de los Reyes Pña, *El "Códice de Autos Viejos"*. Un estudio de historia literaria, Sevilla, Ediciones Alfar, 1988, 1, pág. 123. El público de algunos autos era, sin duda, religioso. El autor de *Egipto* se dirige a los espectadores de este modo: "Autittoiro muy xpriano, /muy reverendo convento" (vv.1-2). Citamos por la ed. de L. Rouanet, *Colección de Autos, Farsas y Coloquios del siglo XVI*, Barcelona-Madrid, Biblioteca hispánica, 1901. Siete piezas han sido editadas por M.A. Pérez Priego, *Códice de autos viejos*. Selección, Madrid, Castalia, 1988.

⁽⁴⁾ Ha sido atribuida la autoría a varios escritores. Parece probable que el carácter anónimo se deba, en muchos casos, a la carga crítica que algunas obras poseen. El "maestro Ferruz" firma el *Auto de Caín y Abel*.

⁽⁵⁾ Véase M.Á. Pérez Priego. "Teatro y religión en la España de Felipe II: *El Códice de autos viejos*", Epos, III (1987), págs. 261-283.

⁽⁶⁾ El bobo suele representar al villano, pero no siempre es caracterizado éste como lerdo. En el reparto de *Moisés*, las figuras son MOYSEN, UN BOBO, DOS VILLANOS (un viejo y otro mozo), etc. En el reparto de *Jacob I*, figuran DOS PASTORES y COLLAÇO. Una acotación señala la entrada de éste: "Entra Collaço, villano." Inmediatamente se introduce su réplica con el encabezamiento de intervención "BOBO". En Abrahán, el reparto seña la presencia de un único villano, quien sirve a *Abrahán*. El encabezamiento de intervención nunca lo marca con su nombre, Recuenco, sino con el de BOBO. Para la consideración del bobo como personaje cómico, véase M. de los Reyes Peña, op. cit., 1, pág. 262.

aproximadamente se escriben las obras ⁽⁷⁾, la expulsión de 1492 no resultaba muy lejana. Por otro lado el tribunal del Santo Oficio continuaba actuando con rigor⁽⁸⁾. Los paralelismos entre unos sucesos y otros son obvios⁽⁹⁾. Las Sagradas Escrituras se convierten en el escenario donde se enfrentan dos pueblos, dos religiones, dos formas opuestas de entender la vida y de conducirse en ella⁽¹⁰⁾. En la *Farsa del sacramento de la entrada del vino*, la distinta naturaleza del cristiano y del judío es reforzada por los nombres de ambos personajes. Mientras que el primero es identificado con un villano o bobo, el segundo es asociado con una figura legendaria: Moisés, el gran liberador del pueblo de Israel. El villano acusa al cristiano nuevo de efectuar prácticas judaicas:

BOBO: Ansí, que no tenga pena
 con mi vino su merçé,
 pues sabéis bien que yo sé
 que mostráis vino de yema
 y al vender dais aguapié. (*Vino*, vv. 181-5)

Moisés no consiente en ser llamado "marrano"; tacha al bobo de "gentil, torpe y ciego"⁽¹¹⁾, lo acusa de carecer del "don de la fe" y de no saber "si vas si vienes" y finalmente le pregunta:

¿Por qué dejáis de adorar
a Dios, señor verdadero
de la tierra, çielo y mar,
por adorar un madero
que pueden al fuego echar? (*Vino*, vv. 196-200)

⁽⁷⁾Entre 1550 y 1575 aproximadamente. Véase M. De los Reyes Peña, *op.cit.*, 1, pág. 183.

⁽⁸⁾Tanto la expulsión de los judíos como la actuación implacable de la Inquisición eran saludadas con alborozo por la masa de cristianos viejos.

⁽⁹⁾Las referencias a las desgracias por los descendientes del pueblo judío en la España del siglo XVI, parecen obvias. Moisés cuenta que "como los Hebreos están presos y cautivos so el poder de Faraon, el qual enojado porque nuestro linaje se multiplicaba tanto, mando a las comadres y parteras que matasen los varones" (*Moisés*, pág. 328).

⁽¹⁰⁾El *Auto de Caín y Abel* simboliza las conflictivas relaciones que existían entre cristianos viejos y nuevos-hermanos de fe- en el siglo XVI.

⁽¹¹⁾La denominación "pueblo gentil" para referirse a los cristianos viejos era empleada por los conversos en el siglo XV. Véase A. de Cartagena, *Defensorium unitatis christianae*, ed. y tr. G. Verdín-Díaz, Oviedo, Universidad, 1992, págs. 213-16 y 264-66.

Los judíos del Antiguo Testamento se portan de una manera virtuosa y decente⁽¹²⁾. El pueblo cristiano viejo siempre se conduce ruda y ordinariamente; es ataviado con los atributos más humillantes (perversos, haraganes, tragones, necios, ambiciosos), y aunque muestra un notorio grado de maldad, ignorancia y animalidad, aspira a codearse con lo más granado de la sociedad. Veamos cuáles son los tipos principales de villanos que aparecen en algunas obras.

El canalla.

Los edictos de fe habían elevado la delación al nivel de principal deber religioso. Quienes conociesen algún caso de herejía debían presentarse ante el tribunal que visitaba anualmente las villas, para revelarlo⁽¹³⁾. Dicha medida posibilitaba tanto las denuncias fundadas en hechos ciertos como las basadas en embustes e infundios. Las enemistades, rencores y envidias disponían así de un fértil y ancho campo para sus venganzas.

En algunas piezas del *Códice* comprobamos que la delación es un hábito del villano, cuya malicia se observa, sobre todo, cuando debe guardar algún secreto. En vez de encubrir a Santa Bárbara, el pastor la delata. La santa pide a Dios que castigue al denunciador matándolo de mal dolor. Dios cumple el deseo inmediatamente (*Martirio*, vv. 191-250). El bobo, Nabal, descubre a Sara que la moza no está trabajando, sino mordiendo un queso (*Tobías*, vv. 270-90). La denuncia puede referirse a hechos más graves. Caín envidia a su hermano porque Dios ha recibido con agrado el don de Abel, mas no el suyo. Envidia anima a Caín a vengarse de tal afrenta matando a su hermano. Después de haber cometido el fratricidio, Dios acude y pregunta al homicida por Abel. Caín se desentiende, pero Culpa (en hábito de villano) lo delata: "...al moço loçano/ zanpole en la sepoltura" (Caín, vv. 284-5).

Denunciar a quienes, consciente o inconscientemente, se alejaban de la ortodoxia era una práctica habitual. Los autoires de algunas piezas del *códice* mostrarán la conducta odiosa, deshonesto e inmoral del cristiano viejo. El Amor Divino castiga al bobo porque éste desea que el moro sea castigado doblemente por no ser cristiano:

O perverso y sin enmienda!
que por aquesa rrazon
te avien de echar en prision
tan terrible y tan horrenda
que no ubiese rredençion.
Tu no ves, desventurado,

⁽¹²⁾ No siempre sucede así, según J. Rodríguez-Puértolas, *De la Edad Media a la edad conflictiva*, Madrid, Gredos, 1972, pág. 293, nota 23.

⁽¹³⁾ Véase H. Ch. Lea, *Historia de la Inquisición Española*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1983, 1, págs. 707-8.

que tu a Dios le conoçias,
y la ley de Dios tenias,
y della fuiste yndustriado
por muchas suertes y vias?

Por lo qual con gran justiçia
mereçes pena cruel,
muy mayor qu'este ynfiel,
pues tu pecas de maliçia,
y no sin fee como el. (*Lenguajes*, vv. 150-64)

El bobo creía que ganaba más diciendo que era cristiano aunque no se condujera como tal; por ello el Amor Divino lo condena al infierno.

La perversidad caracteriza al villano. Galad afirma que el bobo "es bien mandado". Alguien le contesta: "Eso para hazer mal,/ mas para el bien muy pesado." (*Jete*, vv. 94-5).

El pastor es cobarde, pero se responsabiliza de actos heroicos no realizados por él y reclama para sí los honores debidos al vencedor (Jorge). La desconfianza también es rasgo de su talante. El bobo advierte a MARía que se guarde de la gitana porque es "garduña muy sutil" (*Egipto*, v. 257) y avisa reiteradamente del peligro que corren las bolsas de dinero estando en compañía de los gitanos. La gitana dice la buenaventura a Jesús, pero el bobo, conocedor de las artimañas de tales adivinos (que cuando esperan recompensa predicen un futuro halagüeño) continúa desconfiando.

Jacob huye de Israel y llega a las tierras de Arán. Cuando encuentra a los pastores, los saluda cortésmente, pero ellos no actúan de la misma manera. Entra el bobo, y un pastor le pregunta si trae bastimento. Como Collazo, el bobo trae "mala ventura"; el pastor lo insulta: "hi de puta", "animal". Los villanos actúan de forma servil y rastrera con Labán, Raquel y el propio Jacob, quienes descubren su excelencia tanto por sus modales como por su proceder y lenguaje. La opuesta mentalidad de unos y otros los distingue. Mientras que Raquel saluda cariñosamente a su primo, el pastor pregunta con intención maliciosa: "¿no veis qué abraços se dan?" (Jacob, I, v. 354). Anteriormente Lia había utilizado de mensajero a Collazo para enviar recuerdos a su hermana Raquel, pero el bobo aprovecha la ocasión para abrazar a la joven. Raquel quiere saber cómo se encuentra su hermana: BOBO: Rrebuena estava/ hasta ensomo de los codos. (*Jacob, I*, vv.214-6).

Es sabido que algunos sucesos del Nuevo Testamento (cinco panes y dos peces alimentan a cinco mil personas) se inspiran en el Antiguo (el maná sostiene a la comunidad de Israel). La desiguala perspectiva con que tratan estos acontecimientos los cristianos viejos y los hebreos es evidente. Si el bobo anima a los niños a pelearse por un trozo de pan, Moisés, por el contrario, considera que en la tierra hay sitio para todos, y que los acosos, fechorías y muertes, sobran:

BOBO Engullir hasta los codos,
cojer, niños, al rrebate.

MOYSEN No digas tal disparate,
que pan sobra para todos.

Cojed. Nadie no se mate. (*Magná*, vv. 321-5)

El autro del *Auto de Sansón* actualiza la Historia Sagrada y establece una alegoría entre filisteos-cristianos viejos y entre Sansón-conversos del judaísmo. Los primeros reúnen los atributos peores; los segundos, los mejores. El bobo es supersticioso, cobarde y malvado (ayuda a los filisteos a cegar a Sansón). Sansón vive sometido a un pueblo no circuncidado⁽¹⁴⁾. Habiendo sido traicionado por su mujer decide morir matando. La libertad del pueblo judío se logrará cuando Sansón derribe a Dagón.

Es frecuente que los episodios bíblicos aludan a la problemática religiosa del siglo XVI. Tres hebreos se niegan a reconocer que Nabucodonosor es Dios, y por ello son arrojados a las llamas. El bobo acepta que Nabucodonosor sea Dios si se libra del fuego:

Ola! Dejadme pasar,
que yo adoro el horno y todo,
y mas si es de pan llevar. (Rey, vv. 383-5)

y colabora activamente atizando la hoguera. Mientras que el cristiano viejo admite que los ea con tal de conservar la vida, el hebreo mantiene firmemente sus creencias. El auto, al margen de expresar un fervor religioso intenso, anima al pueblo perseguido para que mantenga su fe. Los tres quemados se han convertido en cuatro. Es posibel, incluso, que estos vuelvan a multiplicarse. Sólo así será vencido el falso Dios.

El bobo no quiere acercar las sillas a los invitados de Abrahán -judíos- y propone traer las albardas:

y estarán apareados
la mitad dellos con sillas,
la otra mitad nalvardados (*Abrahán*, vv. 254-6)

⁽¹⁴⁾ La censura se reviste de paradoja en el *Aucto de la circuncisión de nuestro señor*. El autor escenifica la circuncisión de Cristo, quien era el Señor de una religión cuyos fieles perseguían a los circuncidados.

A la comicidad de la propuesta se añade la maldad del villano porque quienes salían a la plaza pública a representar en los autos de fe -la mayoría, conversos del judaísmo- eran sentados en la albarda del asno⁽¹⁵⁾.

El cristiano viejo busca el vicio y huye de la virtud⁽¹⁶⁾; por ello el bobo, la pastora y los viejos (todos villanos) son cautivados a consecuencia de sus muchas culpas y quedan en prisión "hasta que Dios/ nazca de virgen donzella" (*Culpa*, vv. 397-8).

El bruto.

En la Edad Media estaba muy extendida la idea de que el villano vivía entre animales, era un animal más⁽¹⁷⁾ (Salomon, op.cit.,p. 26). Basándose en esta tradición, Encina construyó una tipología de personajes que se conducían de forma grosera y ruda. Algunos autores del *Códice* recogen esta concepción y presentan a los villanos como bestias que únicamente piensan en dormir, gaudular, comer o beber.

La grosería del bobo, en contraste con la espiritualidad del hebreo, se escenifica constantemente. Mientras que Abrahán da continuamente gracias a Dios, el simple únicamente piensa en comer y dormir. Si Abrahán quiere ser generoso con sus invitados, el villano revela su mezquindad (espera que los convidados vengan almorzados); si Abrahán desea que acudan todos los músicos, el bobo únicamente aprecia a uno (un rancio cristiano viejo); si Abrahán pide la bendición divina, el rústico exige la prosperidad de su barriga; si Abrahán solicita música, el bobo desea vino (su nombre, Recuenco, es harto expresivo). Abrahán no sólo no protesta cuando escucha la terrible orden divina de sacrificar a su hijo, sino que obedece inmediatamente. El bobo no sólo no quiere acompañar a su amo, sino que se disculpa asegurando que se ha convertido en asno (*Abrahán*).

El pastor resuelve sus problemas de manera brusca. Sphora y Jetrona, hijas de Jetró, acuden al pozo en busca de agua. Recelan los villanos porque piensan que estos les impedirán coger agua. Y así sucede, en efecto. Los pastores señalan que "estas señoretas" siempre se adelantan, y, sin ningún miramiento, les gastan el agua. Ahora quiere que sus ganados beban primero y, después, si sobrare, ellas. Moisés, frente a los rudos modos de los matiegos, afirma que es justo ser cortés con las mujeres. Los rústicos, blandiendo sus garrotes, procuran asustar a sus rivales, pero Moisés los amenaza de muerte si vuelven a aproximarse a aquel pozo (*Moisés*, 322-25).

⁽¹⁵⁾ La entrada de Cristo en Jerusalén guarda un amargo parecido con el paseo de los penitenciaros por la Inquisición. Un discípulo afirma: "Ves tu rey en pobre estado,/mira bien quien viene a ti:/ tu Salvador vesle aqui,/manso y en asna asentado./Cata el pollino a su lado;/veslo aquí todo cumplido,/este es Xpo prometido/y el Mesías deseado" (*Cristo*, vv. 158-65). En el canto diecisiete de *El Crótalon*, con motivo de la celebración de una misa en la que se cometen desmanes vergonzosos, leemos un pasaje anticlerical parecido. Para rematar la diversión, un misacantano es entizado por Dionico. Participan seglares y clérigos. A causa de la algaraza, acude el pueblo. Visten al misacantano con un saco enharinado. Dionico sale a la calle y grita: "Ecce homo". Gritos y mofa. El gallo afirma que "ansi le subieron en un asno y le llevaron con gran denuesto por todo el lugar". Cf. C. de Villalón, *El Crótalon de Cristóforo Gnofoso*, ed. A. Rallo, Madrid, Cátedra, 1990, pág. 392.

⁽¹⁶⁾ Véase A. de Cartagena, op.cit. pág. 265. Es habitual en la literatura coetánea censurar la conducta del hombre común. En *El Crótalon* se afirma que el vulgo convierte las virtudes y los vicios en virtudes: "usurpan el nombre de cristianos no teniendo señal de serlo". Cf.C. de Villalón, op.ci. pág.132.

⁽¹⁷⁾ Cf. N. Salomón, op.cit, pág. 26

Jordán prepara su cama a la puerta del corral y el resto de los criados, cuando el bobo duerme, le atan los pies a una cerda recién parida. La cochina arrastra a Jordán por toda la casa hasta que lo mete en la corraliza. Es entonces cuando despierta el simple (*Naval*, pág. 504).

El villano, sempiterno holgazán, propone a Sephora y a Jetrona un procedimiento para trabajar menos: "Dezia yo que para no aver de andar sacando agua cada día, que nos llegásemos al poço, y en allegando la oveja, atalla por el pescueço y çanpalla dentro, y tenella allí dos horas çabullida, y perderá la sed por más de quinze días." (Moisés, 322). Jetrona, asombrada por el entendimiento del "letrado", insinúa que prueben primero con él.

BOBO: "Pardiez que a ser de vino el poço, que yo holgara de ello; mas, en ser de agua, no me encaja." (*Moisés*, 322)

Recuenco justifica su haraganería señalando que se encuentra embarazado. Abrahán quiere saber en qué consiste su embarazo y el bobo afirma:

"U[n] negocio es con la cama" (*Abrahán*, vv. 67-8).

Al presentar al bobo obsesionado por la comida, los autores se burlan e la gran masa del vulgo que debía soportar hambrunas extremas y estaba muerta de hambre. Un soldado de David se da cuenta de que el bobo es uno de los criados de Naval, quien se ha conducido irrespetuosamente. David ordena que lo torturen. Al bobo sólo le preocupa que lo amarren de las dos manos "no sea más de la una mano, para que pueda comer con la otra" (*Naval*, p. 510).

Recunco, habiendo sido llamado por su amo, afirma:

Si es negocio de almorzar,
desnudo me puedo yr (*Abrahán*, vv. 72-3)

La obsesión del villano por la comida llega a extremos tales que confunde vocablos parónimos.

El repostero y el bobo ponen la mesa. Aquél pide a éste que le alcance los manteles.

BOBO ¿Do están? Que no los e vido.

RREPOSTERO ¿No son estos, di, perdido?

BOBO Señor, yo entendí pasteles. (Asuero, vv. 112-4)

María y José huyen a Egipto para evitar que Herodes mate a su hijo recién nacido. Se encuentran con un viejo y el bobo. Éste pretende alimentar al niño con un cacho de pan. El viejo, que lo trata de "azemilon", "bestia mal domada" y "azemilar", le indica que "este niño nazareno/ no se apaña so a mamar" (vv.196-7). El bobo replica:

Pardios, que se a de abezar
a comer de malo y bueno. (*Egipto*, vv. 189-90)

Los autores se complacen en presentar a los villanos en situaciones incómodas. Recuenco debe cargar con las sillas y la mesa, obedecer reiteradamente las órdenes de Abrahán y soportar los insultos de la moza: "asnaço", "villano", "tocho" (*Abrahán*, v. 228). Cuando el bobo ha cargado durante un buen trecho con el costal, se encuentra con una gitana. Mientras ésta lo adula, el gitano se vale de la ocasión para robarle la comida. (*Jacob*, II).

Como Jordán teme a David, pretende salvarse simulando que es un asno:

"Quierome liar con este asnillo y començar a paçer. Mas, o pecador de mi! que me falta lo mejor, qu'es el alvarda (...) Mas, buen rremedio! la çençerra basta, y mas m i juramento, que, jurando yo como soy asno, harto neçios seran si no me creen. (*Naval*, p. 509)

Al ver el bulto simulado por el bobo, David cree estar viendo un monstruo o una alimaña. En cuanto oye esta palabra el bobo se descubre:

BOBO Alimaña? Mira si me a conoçido! O buen abilidad!

DAVID ¿Que hazes ay, zemila?

BOBO No soy sino asno, a servicio y mandado de v.m.

DAVID Yo te creo. (*Naval*, p. 510)

El propio bobo suele identificarse con un asno y reconocer su necesidad. Juan Gordo va por comida a la casa para llevarla a los pastores que cuidan los rebaños, pero no necesita bestia para cargar la pitanza:

No traje bestia; sí a mí;

no ay otro asno son yo.

¿No so bien grande? (*Jacob*, II, vv. 168-70)

El necio.

En algunas piezas del *Códice* se escenifica el método empleado por la Iglesia para catequizar al vulgo. Ahora bien, las dudas expresadas por el villano sirven más para subvertir los fundamentos del dogma católico que para adoctrinar a los ignorantes espectadores⁽¹⁸⁾. En la mayoría de los casos, el catequizador recurre a sofismas porque no sabe aclarar las dudas al necio.

El bobo carece de entendimiento para captar la alegoría. Su simplicidad le impide penetrar en el sacramento de la Eucaristía, y cuando le aseguran que en el hostiario está escondido Dios, pregunta:

Y como está allí metido? (...)
Como puede Dios estar
ni puede caber allí
en tan chiquito lugar? (*Cinco*, vv. 130-165)

Las dudas expresadas por el bobo declaran la dificultad de que hechos tan maravillosos puedan ocurrir. El bobo no es convencido por la Fe, pero admite el sacramento cuando le aseguran que no continuarán importunándolo. Al mismo tiempo que se cuestionan los postulados del cristianismo, se pone en evidencia la escasa fe del cristiano viejo. El hambre que sufre lo obliga a creer fácilmente. Sus conveniencias personales están por encima de la fe.

Gil Guijarro pide a Antón Exido que le explique el modo en que Dios está metido en la hostia. Antón no quiere calentarse la cabeza. La reflexión y la duda, el afán de conocer la verdad, no caben en él: "que mejor es buena fee/ que andar buscando honduras" (*Cuatro*, vv. 84-5). Consulta a los evangelistas. San Mateo argumenta de manera engañosa porque hace creer al rústico que problemas como el del Santísimo Sacramento no admiten una perspectiva humana, sino divina. Si el aldeano no entiende lo elemental, ¿cómo podrá alcanzar lo que está sobre él?

No seas inquiridor
deste misterio subido,
que ofenderás la Señor,
y el tal escudriñador
será çiego y confundido. (*Cuatro*, vv. 159-163)

Aunque lo mantengan en la estulticia, el pastor acepta la explicación porque lo que le importa sobre todo es la diversión y el esparcimiento. La celebración religiosa le da igual⁽¹⁹⁾. La fiesta del Corpus Christi es para el villano sinónimo de baile y alegría. Si la Fe advierte que Dios dejó su cuerpo en la tierra "tan grande como en el cielo", el bob consulta: "En el cielo y en el suelo?! esa es grande novedad." (*Cinco*, vv. 174-5)

El ambicioso.

El ascenso de muchos miembros del Tercer Estado a la hidalguía se había desarrollado durante los reinados de los diferentes Trastamaras⁽²⁰⁾. Carlos V, con el fin de solventar sus

⁽¹⁸⁾ Crawford señalaba que sólo tres obras del Códice de autos viejos rebatían la herejía luterana. Véase B. Wardropper, *Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro. Evolución del Auto Sacramental antes de Calderón*, Salamanca, Anaya, 1967, pág. 120. En una de ellas, la *Farsa sacramental de la fuente de la gracia*, el bobo ayuda a propagar el catolicismo: quien acuda a la fuente de la gracia (es decir; quien confiese sus pecados, se someta a la Iglesia católica, prometa guardar los Mandamientos y pida la absolución) será perdonado.

problemas financieros, vendió muchas ejecutorias de hidalguía⁽²¹⁾. El teatro renacentista ya se había burlado de todos aquellos individuos que pretendían acceder a la nobleza; algunas piezas del Códice recogen esta tradición y satirizan también la conducta de los villanos.

En el *Aucto de los desposorios de Joseph*, se representa la historia del matrimonio de José con Asenat (Senec), quien era hija de Putifar. habiéndose enamorado de José, Senec abjura de sus dioses y renuncia a venerar a los ídolos falsos. El bobo, siempre codicioso, no se preocupa por el significado de las imágenes, sino por el valor que atesoran. Al toparse con los ídolos, que Senec arroja por la ventana, cree hallarse ante un tesoro de plata y oro y piensa en el provecho que puede sacar de todo ello. Para él la religión no es un sentimiento, sino una vía para medrar.

Reflexiona.:

Agora, aunque pese al çiego,
seré ogaño rregidor,
y otro año correjidor,
y aun alcalde seré luego,
porquerizo o prendador. (*Jospeh*, vv. 426-30)

El agricultor quiere mejorar en la escala social, mas Ley de Natura impone al caballero, al clérigo y al campesino un orden muy preciso:

El preçio es que trabajando
tu y ellos y amos a dos,
uno labrando, otro orando,
y Milicia peleando,
se ofrezca lo bueno a Dios. (Estados, vv. 212-6)

Al aparecer Ley de Escritura -Moisés- el agricultor continúa con su demanda, pero la ley hebrea lo desprecia llamándolo "majadero" y pidiéndole que no "peque de bachiller". El agricultor no entiende que, del maná enviado por Dios, a él no le cupiera parte alguna como al clérigo y al caballero. Ley de Escritura se justifica. Sacerdocio y Milicia mantenían la jus-

⁽¹⁹⁾ Es un problema con el que aún debe lidiar la Iglesia. La fiesta religiosa es vista por el pueblo como un pretexto para la holganza y la hartura.

⁽²⁰⁾ Juan II, Enrique IV y los reyes católicos habían multiplicado de manera considerable el número de hidalgos. Véase M.-C. Gerbet, *L'Espagne au moyen âge. VII-XV siècle*, París, Armand Colin, 1992, pág. 285 y "Les guerres et l'accès à la noblesse en Espagne de 1465 à 1592", *Melanges de la casa de Velázquez*, VIII (1972), págs. 295-326).

⁽²¹⁾ Cf. A. Domínguez Ortiz, *El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*, en M. Artola (dir.), *Historia de España*, Madrid, Alianza, 1988, 3, pág.75.

ticia, mas el villano era malicioso y además adoraba al becerro de oro. Cuando llega Fe, triunfa el cristiano viejo. Quien cree en Cristo vence. Fe pide al villano que la defienda "contra el que no me creyere". El cristiano viejo se siente feliz y honrado, ya que Fe le "ha dado el mando de la justicia". La referencia al Santo Oficio de la Inquisición y a la supremacía del cristiano viejo es evidente. Al villano sólo le interesa disponer de mando para sacar el máximo provecho, saciar su hambre y calmar su ambición. Como no sabe en qué debe creer, cifra su devoción en lo más prosaico y material: comer.

La ambición del Tercer Estado será satirizada en el *Entremés de las esteras*. Un bachiller presume de docto; un lacayo, de trovador (según el bobo, "trepador"). Ambos cortejan a dos criadas. Cuando aparezca el amo, sus latines de nada les servirán porque el dueño de la casa los perseguirá a garrotazos.

El villano pretende imitar el protocolo cortesano. Moisés le pide que se cubra, pero el bobo responde que no lo hará. Insiste Moisés, mas el bobo se obstina: "Ansí haga a v.m.; beso las manos de su mercé; perdone v.m: quédese v.m." (*Moisés*, p. 317).

Moisés pregunta al bobo "¿cómo es vuestra graçia?", y el villano le responde ensartando una retahíla de nombres ordinarios que demuestran claramente su limpieza de sangre, pero también su condición grosera y zafia. Imitando grotescamente los epítetos de honor nobiliarios, el bobo contesta:

"Yo, señor, llámome a merced de su mandado, y para pro y honrra de todos los buenos Estevan Sánchez Merino de Alvarado, hijo lejetimo de Juan Antón Merino y de Olalla López de Alvarado la Papuda" (*Moisés*, p. 317).

Los villanos no aparecen en todas las piezas del Códice, pero cuando así ocurre, su proceder choca de manera llamativa con los personajes hebreos. La maldad se opone a la ternura; la cobardía a la valentía; la grosería a la pureza. Para redondear los rasgos del villano, la vileza de un espíritu vicioso se completa con la ruindad de un cuerpo holgazán.

En la realidad cotidiana eran los conversos quienes debían soportar persecuciones y tormentos. Sin embargo, en las piezas del *Códice* protagonizadas por villanos sucede lo contrario. Son los cristianos viejos quienes padecen. Cargan con objetos pesados, deben obedecer a los hebreos y son burlados, insultados y castigados. En la ficción dramática se alteran los papeles: los verdugos se convierten en víctimas y las víctimas en verdugos.

ÍNDICE DE OBRAS CITADAS DEL CÓDICE DE AUTOS VIEJOS.

Abreviatura	Título	Tomo ed. Rouanet.
Abrahán	Auto del sacrificio de Abrahán	I
Asuero	Auto del rey Asuero cuando descompuso a Basti	I
Caín	Auto de Caín y Abel	II

Cinco	Farsa del sacramento de los cinco sentidos	III
Cristo	Auto de la entrada de Xpo en Jerusalén	II
Cuatro	Farsa del sacramento de los cuatro evangelistas	III
Culpa	Aucto de la Culpa y Captividad	II
Digan	Aucto del robo de Digna	I
Egipto	Aucto de la huida de Egipto	II
Estados	Farsa del sacramento de los tres Estados	III
Jacob I	Aucto de quando Jacob se fue huyendo a las tierras de Arán	I
Jacob II	Aucto del finamiento de Jacob	I
Jete	Auto del sacrificio de Jete	I
Jorge	Auto de sant Jorge	I
Joseph	Aucto de los desposorios de Joseph	I
Lenguajes	Farsa del sacramento llamado de los lenguajes	III
Magná	Aucto del magná	II
Martirio	Auto del martyrio de Sancta Barbara	II
Moisés	Auto de los desposorios de Moysen	II
Naval	Auto de Naval y de Abigail	II
Rey	Aucto del rey Nabucodonosor quando se hizo adorar	I
Sansón	Auto de Sansón	I
Tobías	Aucto de Tobías	I
Verdad	Aucto de la verdad y la mentira	II
Vino	Farsa del sacramento de la entrada del vino	III